

HUMEDAL

(Poemas a cuatro manos)



Sergio L. Fuster
Néstor Farini

Antonio Ramos
Sergio Ferreira

Humedal : poemas a cuatro manos / Sergio Luis Fuster ... [et al.] ; ilustrado por Antonio Ramos. - 1a ed. - Rosario : Ciudad Gótica, 2020.

Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-987-597-441-8

1. Poesía Argentina. I. Fuster, Sergio Luis. II. Ramos, Antonio, illus.

CDD A861

ISBN 978-987-597-441-8

Imagen de tapa: Grisel Vander Mey

Interior: acuarelas de Antonio «Pipi» Ramos

Diseño de tapa y Maquetación: Sergio Gioacchini

Impresión: Editorial Ciudad Gótica

www.cgeditorial.com.ar

cgeditorialrosario@gmail.com

Mendoza 1184. Of. 2. Rosario - Argentina

Cel 341 609 6738 / 341 211 2100

Primera edición: octubre, 2020

Prohibida la reproducción total o parcial por cualquier medio visual, gráfico o sonoro sin la expresa autorización de la editorial y/o los autores.

HUMEDAL

(Poemas a cuatro manos)



Sergio L. Fuster
Néstor Farini

Antonio Ramos
Sergio Ferreira

Editorial Ciudad Gótica

EL PRÓLOGO PREGUNTA

No le pregunten al fuego más de lo que puede responder. Sabe de calor, de cocción, de luz señalando vida en la oscuridad. De eso sabe. No más. Inocente es de codicia y ecocidio. Eso, a otros deben preguntar.

«HUMEDAL» cuestiona, en cuatro tonos, una misma realidad: la quema indiscriminada en las islas, la intencionalidad de las llamas, la ceguera del humo. La mano que mueve al fuego es la que quema al mundo. Quienes escriben, lo saben. Iluminados de pánico, lo saben.

Las sombras arrastran bidones, dicen. Luego: una yegua albina muere, se seca el aguaribay, miles de aves huyen y una madre reza, pues es su forma de llorar. Desde la otra orilla, con la nariz protestan quienes quedaron de ese lado del humo. Tarde o temprano (esperan) ha de cruzar el ángel de la lluvia para vencer la llama. Pero el fuego deja, tras de sí, útil pastizal para el ganado, tierra cultivable y zona edificable. Eso quiere decir que están los que no pierden. Porque las tierras son de alguien, al fin y al cabo. Chacrereros bonzos y divinos empresarios abren fosas donde cabemos todos.

Cuatro voces *poeman* al desnudo (pues no hay otro modo de encarar la tragedia). Riman para los que temen, para los que reman, para los que ladran. No ocultan el pecado de Ícaro, ni disimulan los falsos esfuerzos, han contado (además) los demonios, y son trescientos.

El humedal se quema, eso es lo cierto. Hay leyes que sólo permanecen adheridas al papel y hay leyes que faltan. El humo debe alargar su ruta, parece, hasta llegar a las narices adecuadas. Por suerte hay obstinados, también, que entre el fuego escriben y difunden. Que son capaces de hallar verde en medio de troncos renegridos, tachar un cartel de «se vende», e invocar la nobleza cuando llegue el olvido.

La moraleja es clara y es una:

Se puede escribir, se puede protestar, se puede suponer o mal juzgar. Se puede inquirir, impugnar, legislar, maldecir, imputar o apagar. Lo que ya no se puede es callar, cerrar la boca con cualquier excusa.

*Hay un viaje en común
y un destino de mar
pero no hay dónde ir
No habrá dónde
si callamos la pregunta*

Amor Perdía

*Y en la caverna
nada*

*sólo largas noches
y la inmensidad*

*Nuestros aquellos ojitos
sin brillar
y los fríos usurpándonos
la boca*

*Alguna vez
alguna
iluminados de pánico y terror
nos encontró el fuego*

*y lo hicimos bailar
y bailamos con él.*

*Me vi ahí
muerto de frío
oliendo a manada
con los ojos negros de asombro
y en la pupila
la inquietud de una hoguera*

Estuvimos ahí

*barro del desamparo cósmico
incienso del vacío terrenal*

*tumba de hoy
espacio en ruinas*

*Bailamos sin brillo
en la inmensidad
Nuestro pies
se movían con la tristeza
Mientras la muchedumbre
contraía sus entrañas
nuestros aquellos ojitos
veían el final*

Redobla en el cielo tacuarí un niño

LITORALEÑA

Ella vivía en su rancho en el medio del monte
de barro y caña brava, de sombra de lapacho
supiera describirlo sin usar las palabras
Su rancho clareaba en el medio del monte

Él sabía remendar un trasmallo sabalero
colgado de los brazos abiertos de un laurel
un apenas las manos, sentado sobre un tronco
él remendaba y era remendarse a sí mismo

Ella volvía del río con dos baldes repletos
retorcidos de ropa lavada con jabón
las manos coloradas, sufridas, jovencitas
ella hurtaba del río peces de ropa limpia

Él sabía escaparse de las sombras del monte
de entre las cortaderas, con leña de aromito
a salvia y yerbabuena olían sus pisadas
así escapaba entero de las sombras del monte

Ella ni lo esperaba de tanto que él volvía
la masa había leudado bajo del trapo limpio
las gallinas raspaban su asma al sol de enero
De tanto que él volvía ella ni lo esperaba

Había hedor de vaca, lamento de cocoyos
las moscas anunciaban un este de tormenta
las huellas de alpargatas en el patio de tierra
parecían de nadie, mentían los cocoyos

El fuego acompañaba, a los pies, como un perro
él apuntaba al cielo la escopeta del 12
y pegaba dos tiros y sangraba el ocaso
por entonces, el fuego a sus pies era un perro



BIENVENIDA

Redobla en el cielo tacuarí un niño

La lluvia limpia el casco canoero
con la insistencia de los militantes

lame el rostro del anciano
pegado
al universo

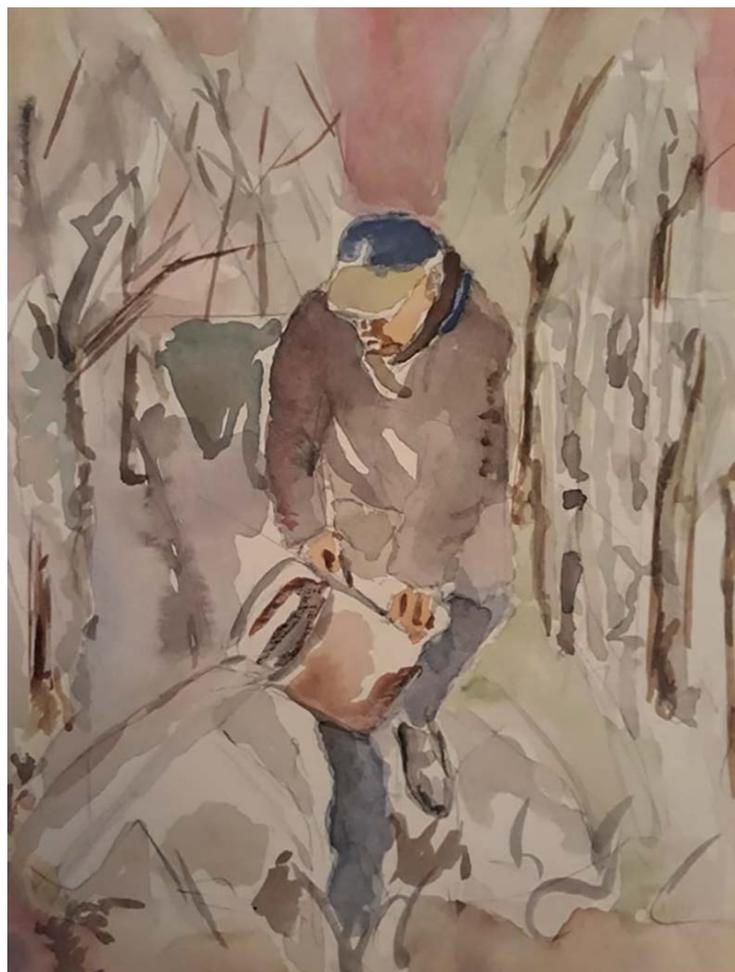
PULSIÓN

El viento norte
murmura entre las cañas
un canto litoral
 apenas inocula
en el lomo encrespado
del gigante marrón
líquida bravura
 y rumbos del sur

Hay un viaje en común
y un destino de mar
pero no hay dónde ir
 No habrá dónde
si callamos la pregunta
que concierne o frenamos
la pulsión señera
de poner el pecho
 y la palabra

CERROJOS

Y si ya no pudiéramos
apagar este incendio
no hubiera retorno
tiempo de descuento
día de gracia
o milagros celestiales
Si ya no encontrásemos
como tantas veces
las llaves
a los intrincados cerrojos
que la humanidad ha forjado
o no hubiera modo
de evitar los obstáculos
y el margen de error
o la última carta
la hubiésemos jugado



*donde todo parece arrasado
donde nunca
(dicen los que saben)
puede volver a crecer
vida*

COMPROMISO

Entonces
el humo se hizo muro
entre el fuego y nosotros
Debimos elegir si estar
al otro lado del fuego
al otro lado del humo
o peor, quizás
al otro lado de nosotros
que es lo mismo
que no estar

FAUNA

Ya sin sombras
ni sobras
una yegüita albina desnudando su lengua
doliendo de dolor
cayó a destiempo

La maldita moneda
repitió su sonrisa
se llevó a la rastra su potrillo perdido

multiplicó por dos su puñalada

GÉNESIS

Y dijo el empresario
hágase mi voluntad así en la tierra como en el cielo
Mandó a sus acólitos a levantar diques
a todo lo largo de la costa del río
Separó las aguas de la tierra
y fueron los dos primeros días

Después, ordenó fumigar los pajonales
una vez secos, encendieron hogueras
segando al primero de los ángeles, la tierra
y vio que esto era bueno
Fueron, del día tercero
la mañana y la tarde

Sus acólitos arrearon rojas vacas
las soltaron sobre la hierba que empezaba a crecer
Las rojas vacas cambiaron el humedal
por un paisaje de heces
lo cual el empresario vio con satisfacción
Fueron la tarde y la noche
del cuarto día

Al siguiente, cientos de hectáreas más allá
sus ingenieros desplegaron los planos
dispusieron camiones, vapores de gas oil

containers de ladrillos y de arena
albañiles cargaron bolsas y bolsas de cemento
No obstante, la selva –porfiada– amenazaba
 con sus enjambres
sus cortaderas, con la resurrección de los ceibos
Alguien anotó en una planilla que se cernía el ocaso

Al sexto, el empresario tomó la decisión final
desencadenó al ángel del fuego, que aúlla como perro
y al ángel del viento, con su melena manchada de tizne
En algún paraje remoto del este
dispuso se enjaule al ángel de la lluvia

Horas después se dejaron oír
los gritos de los capataces
las cumbias de la radio
el jaleo de las retroexcavadoras
Ya era la madrugada del séptimo día
el proyecto del country había sido salvado
definitivamente
y el empresario descansó

REMOS

Caen gotas de sangre
de esta luna moribunda
sobre los remos
de los últimos sobrevivientes
y agobiados
entre la tóxica espesura
intentan vanamente alejarse
encomendándose a los dioses

Un fuerte hedor, una pestilencia
emerge como niebla de las aguas tibias
peces deformes navegan en el cauce
y alguna que otra calavera



Dos tijeretas tiemblan
inquietas en el alambre
que ya no divide ni resta
Afligir, apenas si puede

El empresario juega mal
y cree haber ganado
Haberlo creído socava
una fosa
La suya, sería justicia
(pero cabemos todos)

ESTÍMULO

Sombra blanca
en la aparecida flor
de una primavera que insiste

Tenaz el brote que circunda negro
Anima dar pelea
junto al aguaribay

Sumemos a pura canoa y bicicleta
un animalito
a nuestros brazos de campo



CODICIA

Luna inyectada de odio
codicia humana espejada
crepúsculo teñido de sangre
y miles de aves huyendo

Un cielo denso y lacerante
como un puñal perverso

Humedal

la emergencia del estado
mientras
adoran idílicamente
la potencia de norte state
Hieren de fuego y luego
beben refrigerios
del lánguido central

Escupen su tierra
defecan en sus cenizas
y sincronizan vuelos
por american... fly

DEL OTRO LADO

Pide ayuda el diálogo
Más allá de la lámpara
todo se nubla

El perro tantea el aire

No se ha cerrado aún
el primer acto
anuncia por ahora un breve saludo

Todo es muy poco
la lluvia ha quedado en algún peaje
Dos grillos raspan el tedio

El corazón de enfrente
espera una sirena
Algo pisa las hojas

El riacho humedece un autito olvidado
Se llena de noche respirar

Las sombras arrastran bidones

LA ESCAPADA

La bestia fabricó el infierno con una sola orden
Mandó a sus lacayos con una camioneta vieja
y bidones de gasoil
El otro componente fue la medianoche

Junto a la puerta del rancho, el perro olfateó el aire
con la cola entre las patas
buscó el refugio de la costa
La barranca era una hipotenusa
disimulada por los sauces

El padre, entre sueños, creyó que era la lluvia
pero algo de tambor que trajo el viento
o un resplandor inquieto que empujó en la ventana
le erizaron la piel

Salió casi desnudo
—no de otra forma se encara una tragedia—
pegó un grito solo
y ya la madre alborotó el miedo de los chicos

Él se metió en el monte con la pala en la mano
andá a saber qué zanja en qué picada
iba a cavar
como quien pone un límite a la muerte

Los diablos del incendio bailaban
su amarga chamarrita
enarbolándose
rugiendo la cantaban

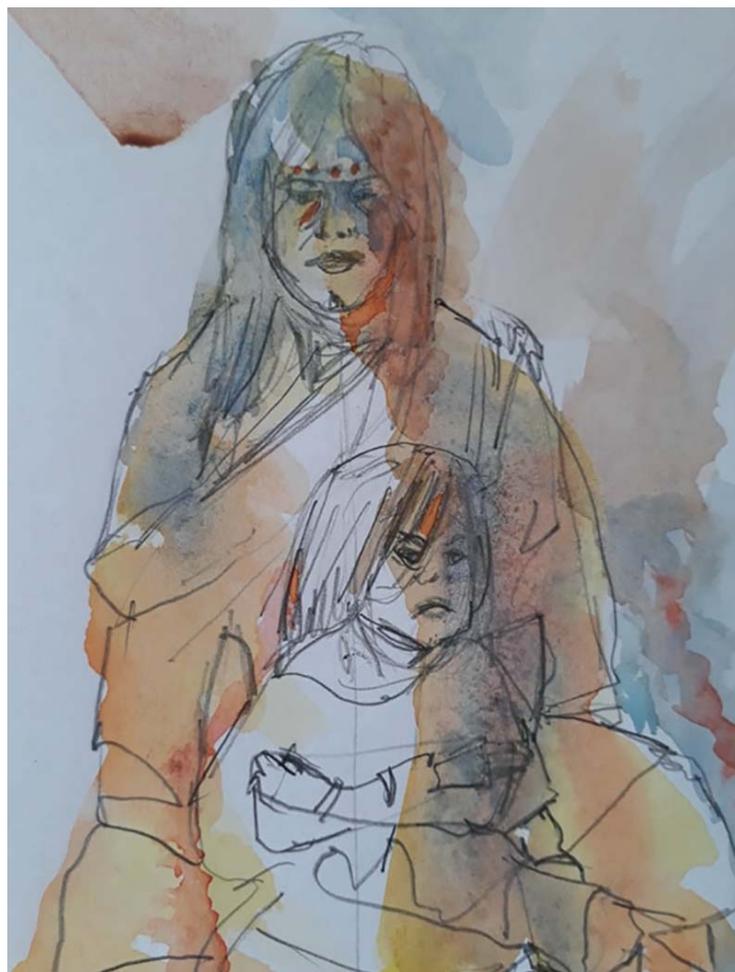
La madre bajó a la orilla
la canoa parecía más ancha, poderosa
Amontonó la gurisada en el banco de proa
con sogas los amarró
junto a tres bultos de ropa
y una caja de cartón con la comida

El perro delataba a la luna
en su jerga de aullidos

Ella rezó, porque no conocía
otra manera de llorar

El padre había ganado un poco
de sin tiempo a la deflagración

Todos en la canoa le mecían la espera
Los remos se movían solos
apenitas
como anunciando regreso
con la pala en la mano



AIRES DE AGOSTO

Sombrío atardecer de ánimos crispados
Derraman luz mortecina
estos aires de agosto
Lejos
el fuego abraza las ramas
desnuda los nidos
inyecta de espanto
ojitos indefensos
y un rumor avanza
entre los pastizales,
una pesadilla cobarde
como un asesino al acecho

POCA VIDA

Oíste que fue dicho
no acumules en vano
no tendrás otros dioses

Pero no escuchaste
no
latir bajo tus pies
el viejo corazón terrestre
Clamar vibrando
las cuerdas telúricas
de sauces y cipó
de ñapindá y alisos

Tus ruidos internos
taparon con un dedo
el gemido del bosque
frondoso e isleño
herido de incendios
caer

Ni tu propia simiente
llorando tu ausencia
pudo
ya no pudo
despertarte a vida
que la tuya siguiendo

Humedal

metálicas quimeras
no es vida
ya no es vida
No



BRANDO

Padezco la delación poética
como Brando
en *Nido de Ratas*
Angustia, llanto sin final
lágrima que pierde su cauce
aliento que sabe a poesía
suspira ahogos
hasta soltar las riendas

¿Acaso vencerán los miedos ancestrales
los disfraces
y esta lluvia de cenizas?

TIERRA DE ALGUIEN

No cabe en la madrugada el sol anaranjado
apoyado sobre el horizonte

Al desliz, por la cinta de metal del río
la negra barcaza parece haber salido del sol
Deja una estelita de espuma

En la orilla de acá
la ciudad hierve siete y siete pecados

En aquella otra
un paisaje de árboles quemados
y pavesas

pero lo intimidante
lo ajeno al corazón
es ese antiguo
lóbrego silencio

NOBLEZA

Sin redes solidarias
o lazos que atestigüen
la intensidad y los tiempos
en los que disfrutamos juntos

Sin rastros de nobleza
y vocaciones de lealtad
no alcanzarían estas palabras
ni una biblioteca infinita

No alcanzaría el estallido
del lapacho rosado
si no pudiera compartirlo cada día
ni la bronca contenida
no mutara en rebeldía escrita
y en propuestas para construir
incluso allá
donde todo parece arrasado
donde nunca
(dicen los que saben)
puede volver a crecer
vida

MAL DE AUSENCIAS

Podría tolerar ausencias
imposibles

Extrañar los dulces de higo
de una abuela epistolaria
endulzando mis vínculos
desde su Pergamino

O una Madre cebadora
de los más modestos

mates

y que solamente el tiempo
pareció mejorarlos

Pero es insoportable
la realidad tras el humo
como si a estas alturas
no les viéramos el culo
de actitudes deleznable

farsa

cobardía centenaria
escondida tras un diario
replicante de temblores
con trescientos demonios

al acecho

Eco en radios, tribunales
en Consejos sin honores

Humedal

con macabros agentes
encubiertos

Cómo tolerar el mustio pan
si en trigales de Van Gogh
dormimos

Cómo entender el vino
ermitaño

el espanto de humedales
encendidos

Como esperar puñales de la mano
que caminó conmigo
podría tolerar tantas cosas
pero no tu ausencia
Ese tácito abandono
para enfrentar un destino

y la lluvia apaga el horizonte

IDENTIDADES

Están en la taberna
sentados en la misma edad

Ícaro sale a comprobar el sol
lo envuelve una mano oscura
las plumas tornan al rojo
Alcibíades abraza a Dédalo

Un pájaro posa sus patas en aquel sol
sus plumas flotan en un río lejano

JUEGO

Y en tanto tomó envión
reía
se imaginaba alcanzando la copa
zarandeando la última rama

El maderoso lo esperaba

En el ruedo no había pañuelos
había mariposas de otro tiempo
no había exclamaciones
eran graznidos laguneros

Ese árbol era un potro indomable
en la carrera quedó su zapatilla
trepó sus nueve años

Juntos
volvieron a mover sus ramas



CÍRCULO VIRTUOSO

La palidez del alba
hace del cielo una ceniza espesa

Algo surge de las hectáreas de infamia
que únicamente son tizones

Algo vivo abre las amplias alas

¿Quién podría negar que la vida sea, nada menos
un pájaro negro que desafía al incendio?
Con las alas abiertas
en un repetido vuelo
lento
circular

EL ÁNGEL DE LA LLUVIA

Las calles vuelven a ser
una cárcel sin rejas
Traza un mal dibujante sus personajes oscuros
bajo el techo de un cine en ruinas

y la lluvia apaga el horizonte

En la radio dicen que la deuda externa
se come por adentro el tuétano de la república
Piazzola habla un idioma más nítido
que si lo construyese con palabras
Los diarios se redactan con dedos mentirosos

y la lluvia apaga el horizonte

–Todos, como todos, encarnamos a nadie–
Alguien sin identidad
bajo la capucha del buzo
corre por la vereda
Levanta charcos ante el ventanal del bar
que repite su imagen de memoria

y la lluvia aplaca el humo
que era la huella digital del viento

y apaga
los incendios en el horizonte

AÑICOS

La manta nocturna
cae pesada sobre el delta.
Infinitos grillos desgarran
búsquedas languideciendo
al final

Un hombre se hace uno
es canoa, noche y remos
(estómago y redes vacías)
En ocasiones también
se hace añicos.

Sus reflejos pueden verse
titilando en la estela
de su bote

MANDATO

Esta mañana conjuro a la lluvia
estremecido

Le desordeno su obstinación de nube
tiro con versos de mis compañeros
sin señuelos

Le encomiendo que brille en el rostro de los pescadores
que les brille el alma

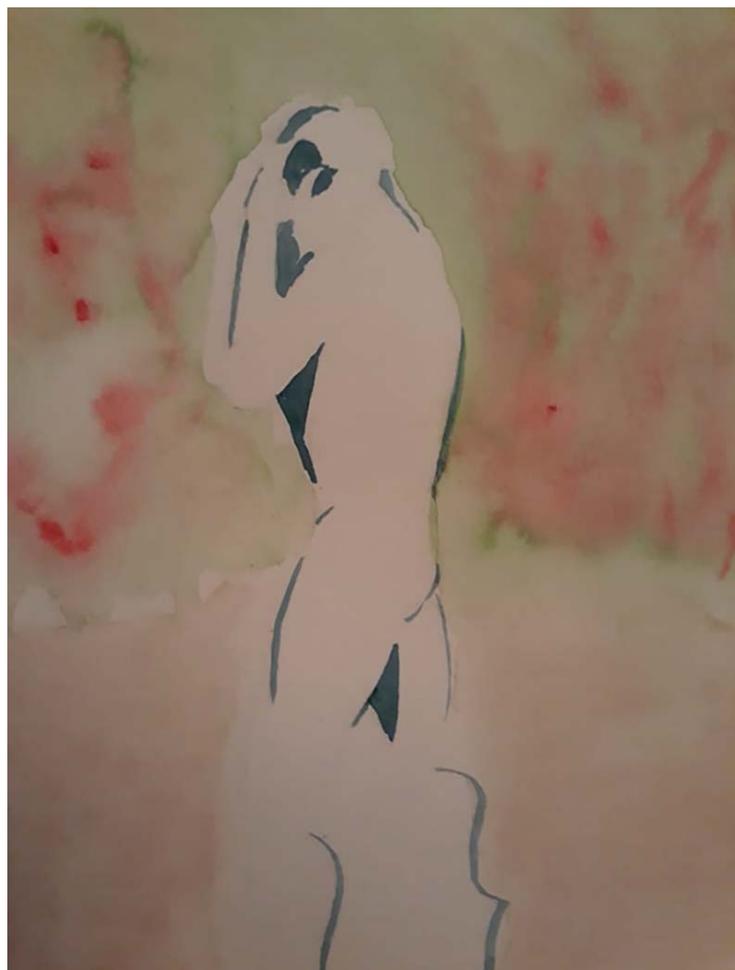
OBSTINADA

No es niebla, es humo
No son altos esqueletos evadidos de una pesadilla
ni estás pisando un raro planeta de rescoldos

es el humedal

Sí, eso es un zorro
una bandurria
un gato montés
Están muertos

Y entre los troncos renegridos
los tallos como alambres de púas
También
una cintita verde
Medio milímetro de vida
obstinada



TALITA

Ahí quedó esa Talita
como una canción
de Gieco o de Jara.
Llena de símbolos
que nadie intenta leer.
Una Talita mora en pie
Lo único con que no pudo
ni el fuego chacal
ni la sequía de meses
ni esta indolencia
que nadie había visto
en centurias

ACCIÓN

Si saltáramos con zancos de lápiz y carbón
el ancho callejón del sábaló
y escribiéramos «corazón de humedal»
donde dice «se vende»

seguro
se fueran cumpliendo las rotas cadenas
con los cantos de calles ganadas

VUELVEN

A
soltarse las riendas
romperse las cadenas
cortarse las amarras
de
consignas silenciadas
estímulos apagados

Espíritus encarcelados
soltándose igual que globos
Justas causas
Voces acalladas
Lo destruido y lo edificado

Vuelven
a
desmarcarse los sinnúmero
los sinsentidos

cruzarse
en países sin límites
desenfrenadas emociones
la anárquica alegría

HAY MÁS MUNDOS

Estuve comiendo las migajas
de un sistema ciego y sordo
que grita a voz en cuello
 maldiciones
desde un caballo negro

Hay un rumor de fin de mundo
 permanente
maldiciones, amenazas, documentos
declamaciones peligrosas
Cada fin de mundo, se parece
 si no deja abierta una salida

¿Alguien sabe cómo se sostienen
los incontables vientos de guerra?
¿Se mide donde llegan los clamores
la insufrible paciencia de la gente?
Tolerancia piden
y respaldan sus decretos con Itakas
Paciencia dicen
y explotan, expolian, subocupan
Dicen paz
mientras cantan jaque mate
siete apocalípticos ajedrecistas

Cuando pase el temblor en Beirut
cuando las lluvias pongan fin
a los incendios
un ejército tenebroso de empresarios
servidores confesos de su dios el dinero
ofrecerán incólumes a precio de mercado
oportunidades a cien años

¡Vade retro! te responderemos



A QUIÉN

A quién pedir piedad
A quién un hombro
para un llanto sincero
A quién asombro
si nada sorprende
de ordinario.

A quién un vaso de agua
que mitigue tanto fuego
que apague mis vanos

intentos

A quién
por Dios bendito

A quién hablarle

En qué botellas embarcar
un verso

Uno que no caiga

en sacos rotos
ni en los herméticos
cofres con cerrojos
de la desmesura

humana

Con quién hablar
de corazón a corazón

Sin imposturas cónicas
sin la melosa ambigüedad
Con quiénes asociar
 esfuerzos
Con quién mi amor
podrá multiplicarse
como panes y peces
 como el vino
Con quién iré a brindar
si los caminos
de vos a mí se desvanecen
con tanta primavera
 incipiente

De este lado del gran río
reverdece
un ingá un sauce un verso
que reza por la boca
de un nosotros
«¿Quién dijo
qué todo está perdido?»*

(*); ¡Gracias Fito!

ÍNDICE

El prólogo pregunta, por Amor Perdía	5
Litoraleña	11
Bienvenida	15
Pulsión	16
Cerrojos	17
Compromiso	23
Fauna	24
Génesis	25
Remos	27
La fosa	31
Estímulo	33
Codicia	37
Estuve	38
Del otro lado	40
La escapada	41
Aires de agosto	45
Poca vida	46
Brando	51
Tierra de alguien	52
Nobleza	53

Mal de ausencias	54
Identidades	59
Juego	60
Círculo virtuoso	63
El ángel de la lluvia	64
Añicos	65
Mandato	66
Obstinada	67
Talita	71
Acción	72
Vuelven	73
Hay más mundos	74
A quién	79

Participantes

Amor Perdía. Docente. Nacida en Santa Fe en 1973. Escritora en los ratos libres. Autora (en compañía) de algunos libros y en solitario de otros. Creadora de obras de teatro para adolescentes. Investigadora en Historia de Género. Docente. Guionista de entrevistas históricas para el programa radial «Sabáticamente» (Radio Provincia de Buenos Aires). Escritora en el suplemento infantil del diario «Noticias de la Calle». Docente. Madre de Sabina y Sahid. Autora del blog «juevesdemicrorelatos». Vecina, amiga, pariente y (sobre todo) docente.

Grisel Vander Mey. Nacida en Rosario hace 26 años. Profesora en Artes Visuales, egresada de la Escuela Municipal Manuel Belgrano nº 3031. Transitó 2 años de la carrera de Arquitectura. Acuarelista y profesora de la Escuela de Dibujo Barocelli. Ayudante de la Catedra Optativa de Acuarelas en la FAPyD, durante 4 años. Realizó talleres de dibujo para niños bajo el contexto del Presupuesto Participativo de la Municipalidad de Rosario y en la Biblioteca Popular Pocho Lepratti. Participó de los talleres de "Crackbangboomcito" en el año 2014 en el marco de Encuentro Nacional de Historietas "Crack Bang Boom", junto a Carlos Barocelli. En el año 2015, publicó ilustraciones en el Tomo IV: "El Grito de los Sin Tierra", Aquí-Mismo. Editorial "Loco Rabia". En el año 2016, colaboró en el proyecto de Ilustración: "Misión Independencia", impulsado por el Consejo Federal de Inversiones, Bs. As. Dictó durante tres años un taller de Acuarelas y Dibujo en la Facultad Libre. En el año 2018, obtuvo una mención especial del jurado, en el 1º Salón de Pintura organizado por el E.N.A.P.R.O., con su obra "Memorias de mi puerto", realizada ese mismo año.

Néstor Farini. Es escritor y poeta. Autor de los libros: "Después de un año bajo la tierra" (2006); "Carrizal, libreta de poemas" (2010). Facebook "Néstor Farini / Rastros". Bella Vista. Corrientes.

Sergio Luis Fuster. Abogado especialista en Derecho de Familia y Funcionario Judicial. Poeta, escritor y crítico cinematográfico. Creador y conductor del proyecto cultural «Estación Cine», desde Julio de 1999. Como poeta publicó los libros «El derecho a la poesía» (2000); «Un par de gatos y nosotros» (2002); «Algún amanecer a la conciencia» (2003); «Protexotos», (2004, junto a Lulú Colombo); «Herética desmesura» (2004, junto a los poetas Raúl Carreras, Ricardo Guiamet y Fernando Marquínez); «La belleza del dolor» (2007); «Poemas elegidos» (2010); «Latidos» (2016); «Por favor no cambiemos - Edición muy limitada» (2018) y «Nimiedades» (2020) . Todos los títulos citados fueron publicados por Editorial Ciudad Gótica. La colección Estación Cine (en la que escribió «Fotogramas incompletos del trabajador y su lucha», «Cuando llegan las aguas»; «Cine del ajuste», «Charly García y el cine»), lleva publicados hasta el momento 25 títulos, varios de los cuales fueron reeditados, obteniendo -al igual que el programa radial- numerosos premios y distinciones. e-mail: estacioncine@hotmail.com

Antonio S.G. Ramos. Nació en Rosario en 1950. Ha sido Juez de Sentencia Penal Tribunales Provinciales de Rosario. Profesor Adjunto de la cátedra Derecho Penal I de la UNR. Actualmente ejerce la profesión de abogado consultor. Participa del colectivo «Estación cine» interviniendo en numerosas publicaciones entre ellas «Cine y Justicia Penal», «Cine y Derechos Humanos». Ha escrito siete libros de poesía, «Casa ciega» fue distinguido como semifinalista de los premios de APOA (Asociación de Poetas Argentinos). Su último libro «Derecho y Literatura» (año 2020) ha sido publicado por la Editorial de la UNR. mail: asg_ramos@yahoo.com.ar

Sergio Ferreira. Publicaciones (entre otras): “En el País de las Máscaras” (2000), “Éxodos - Los testimonios” (2004), “La espera de Gabrag” (2006), “Canción del Abandono” (2011) - “Molly precisa un blues” (2012), “Les mauvaises fréquentations” (Estudio introductorio a una selección de obras de Roberto Arlt – Ediciones OMBÚ – Toulouse – Francia) (2015), “43 por Ayotzinapa” – Fondo Editor Cooperativo Los Juegos del Temps” – Libro colectivo, electrónico y global sobre la desaparición de los 43 estudiantes de Ayotzinapa en setiembre 2014 (2015), “Romance de los Siete Jefes” – Poema y obra de teatro musical (2016), “Los Desheredados” (2019). Otras actividades: - Con la producción de Sandra Rehder, presentación interdisciplinaria (música latinoamericana, teatro y literatura) del libro “En la madriguera del fuego”, en la ciudad de Barcelona, España, Octubre de 2008 - Presentación del libro colectivo “43 por Ayotzinapa” en Casa América Catalunya y en Antic Teatre (Barcelona), también en la Casa Argentina en París (enero 2016) - Coordinador del Taller Literario “Temps Era Temps” (1998-2020) - Director del Fondo Editorial Cooperativo “Los Juegos del Temps” (2003-2020)

HUMEDAL

(Poemas a cuatro manos)

Néstor Farini / Sergio Ferreira / Sergio Luis Fuster
Amor Perdía / Antonio Ramos / Grisel Vander Mey

El humedal se quema, eso es lo cierto. Hay leyes que sólo permanecen adheridas al papel y hay leyes que faltan. El humo debe alargar su ruta, parece, hasta llegar a las narices adecuadas. Por suerte hay obstinados, también, que entre el fuego escriben y difunden. Que son capaces de hallar verde en medio de troncos renegridos, tachar un cartel de “se vende”, e invocar la nobleza cuando llegue el olvido.

(Del prólogo de Amor Perdía)



ISBN 978-987-597-441-8



9 789875 974418

